



*El Fiscal General del Estado*

---

**OBSERVATORIO CONTRA LA  
VIOLENCIA DOMÉSTICA Y DE GÉNERO  
del  
CONSEJO GENERAL DEL PODER JUDICIAL.**

**VII EDICIÓN DE LOS PREMIOS A LA LABOR MÁS  
DESTACADA EN LA ERRADICACIÓN DE LA  
VIOLENCIA DOMÉSTICA Y DE GÉNERO.**

***PREMIADOS:***

- **MARÍA TERESA FERNÁNDEZ DE LA VEGA**, Consejera de Estado y exvicepresidenta del Gobierno.
- **CARMEN QUINTANILLA BARBA**, Vicepresidenta de la Subcomisión de Igualdad en el Congreso, Diputada del P.P. por Ciudad Real.
- **GRAÇA MACHEL**, política y activista africana defensora de los Derechos Humanos y exministra de educación en Mozambique.



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. FISCAL GENERAL DEL ESTADO CON OCASIÓN DE LA VII EDICIÓN DE ENTREGA DE LOS PREMIOS A LA LABOR MAS DESTACADA EN LA ERRADICACIÓN DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA Y DE GÉNERO OTORGADOS POR EL OBSERVATORIO DEL C.G.P.J.**

Pocos días antes de que, por estas mismas fechas, se celebrase en el año 2004 la primera edición del premio que este Observatorio concede a la labor más destacada en la erradicación de la violencia de género, pronuncié mi primer discurso como Fiscal General del Estado sobre el tema “El Fiscal, defensor de la víctima”. Porque desde que asumí la responsabilidad de dirigir la Institución a la que he dedicado todo mi tiempo, durante los últimos ocho años, he tenido clara la decisión de profundizar en la protección a las víctimas como la dimensión esencial de la tarea del Ministerio Público. Durante estos años se promulgó la Ley Integral, se modificó el Estatuto Orgánico del Ministerio Fiscal, se creó en la Fiscalía la especialidad de Violencia de Género, publicamos Circulares, Instrucciones y Consultas, y, sobre todo, hemos ido recogiendo el fruto de la actividad comprometida y tenaz de la Fiscal de Sala de Violencia sobre la mujer, Soledad Cazorla, de sus dos adjuntas, Anabel Vargas y Teresa Peramato, y del conjunto la red de Fiscales especialistas. A punto ya de concluir mi mandato, es de estricta justicia agradecer públicamente, en este foro, la contribución decisiva de todos ellos a la apertura de un camino irreversible. Un camino que cruza el terreno árido de un fenómeno oculto y escondido durante siglos, que hoy desafía nuestra capacidad de respuesta, y que estamos recorriendo gracias a la decisión y el ímpetu de muchas mujeres –y de muchos hombres que saben –que sabemos- que la historia del siglo XXI no admite más oscuridad ni más



olvido.

Algunas de esas mujeres, algunas de las más importantes, reciben hoy, con justicia, el reconocimiento público que necesita su tarea. Quizá no tanto por ellas mismas, que seguramente podrían encontrar la mejor gratificación en su propia conciencia del trabajo bien hecho, sino porque actos como éste nos ayudan a advertir – a todos, a las mujeres y a los hombres- que la civilización y la libertad no avanzan solas, que la igualdad no es fruto de la inercia o del curso lineal de la historia, sino del trabajo, del tesón y del coraje con nombres y apellidos. Son las personas las que hacen la historia.

Nombres como los de Teresa Fernández de la Vega, Carmen Quintanilla y Graça Machel, luchadoras pertinaces, activistas ejemplares de su propio inconformismo, que acumulan en sus historias personales y profesionales la fuerza poderosa del ejemplo a seguir; pero sobre todo nos invitan con su actitud decidida a sumarnos a su empeño. Son muy distintas, pero comparten una mirada decidida hacia delante, a la que es imposible mostrarse indiferente. Si quieren, saben hacer que los demás queramos.

María Teresa Fernández de la Vega, amiga desde hace muchos años, ha vivido íntegramente dedicada al servicio de los ciudadanos, un intenso recorrido a través de los tres Poderes del Estado, dejando una huella brillante y profunda en cada uno de sus pasos. En la penúltima etapa como Vicepresidenta primera del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, asumió la ley integral contra la violencia de género como un objetivo prioritario, lo que dicho de ella bastaba para asegurar que el éxito no



podía ser cuestionable. Su inagotable capacidad de trabajo y entusiasmo ha generado la energía necesaria para impulsar los derechos de las mujeres hacia el punto central de atención, removiendo obstáculos y moviendo voluntades con la firmeza que exige la defensa de la libertad. La defensa de una vida libre de violencia: de la violencia ejercida directamente sobre las mujeres, y también de la violencia estructural, que perpetúa costumbres que vulneran su dignidad. De dignidad sabe mucho Maria Teresa, y lo que cuesta ganarla, defenderla y mantenerla en esta sociedad no ha tenido que aprenderlo lejos, porque cuando se es –como ella ha sido y sigue siendo- la primera mujer en muchas batallas, seguro que se de cerca el mucho camino que todavía nos queda por recorrer.

De Carmen Quintanilla dice su biografía que su abuelo Alfonso le enseñó el amor por su tierra manchega; donde desde muy joven percibió cómo la discriminación de la mujer se duplica cuando lleva el calificativo de *rural*. Su apuesta por la participación activa de estas mujeres en la toma de decisiones, fomentando su presencia en la vida política local y en los órganos de dirección de las empresas, cooperativas y organizaciones agrícolas, le ha llevado a recorrer la geografía española más cercana, en la que la tradición esencial se mezcla a veces con alguna dosis de inmovilismo sutilmente anidado en el hábito social. Ahí es donde Carmen, rompiendo la invisibilidad de las mujeres y promoviendo su formación, ha encontrado el terreno, duro pero agradecido, en el que sembrar pacientemente, pero con arrojo, la semilla de la igualdad real, la igualdad que no se disuelve en un eslogan o se simboliza en matices gramaticales, sino que se abona y se cosecha con el trabajo duro de cada día, como el fruto de aquella tierra que aprendió a amar de niña.



Graça Machel es una embajadora indiscutible y carismática de los derechos de las mujeres, los niños y las niñas. Su proyección internacional alcanza el reconocimiento mundial por su compromiso con la realización de esos derechos a través de la educación y el desarrollo. Esa dimensión global, concretada en numerosos premios internacionales, se magnifica sin embargo en la corta distancia. Quien se acerque a ella hallará en Machel, sobre todo, una sonrisa cálida y una manera personal de hacer y de relacionarse, que consigue llegar al corazón de todos los que la conocen. Quizá por eso su condición de mujer inasequible al desaliento encuentra el eco que requiere la magnitud de su empresa. La seguridad firme de que nunca abandonará el trabajo cercano con las personas más vulnerables es el mejor aval de la confianza en su proyecto.

Su presencia aquí, además, nos permite, precisamente, palpar la importancia de uno de los mejores proyectos de M<sup>a</sup> Teresa Fernández de la Vega, que fue y es el impulso, desde el año 2006, del movimiento de “mujeres por un mundo mejor”, junto al Gobierno de Mozambique. El hilo conductor tendido entre España y África, o mejor dicho, entre las mujeres africanas y las mujeres españolas, para pelear juntas por una sociedad más justa e igualitaria, nos ha mostrado la asombrosa lección que cada día imparten las mujeres africanas, que constituyen hoy –y esto no es ni un halago ni una metáfora, sino una descripción exacta de hechos cuantificables- la base fundamental de cualquier esperanza de desarrollo económico y social en su continente. El ímpetu arrollador de esas mujeres admirables, como la Sra. Machel, o como la activista del desarrollo sostenible en democracia y premio Nobel de la Paz Wangari Maathai, que nos ha dejado esta misma madrugada, seguirá iluminando nuestra tarea e incentivando nuestro esfuerzo.



*El Fiscal General del Estado*

---

Gracias, por tanto, a todas ellas, a María Teresa, a Carmen, a Graça, por recordarnos, con su firme mirada puesta en el futuro, que la libertad nos la tenemos que ganar cada día.

Muchas gracias.

\*\*\*\*\*